

CLEMENCIA ECHEVERRI

Arte para volver a la vida

"Pa Patria" - 26/X/97 (p. 36)

Laura Victoria Gómez
Editora Local LA PATRIA
Manizales

En la pared de un salón de Bellas Artes se proyectan las imágenes de una sala de exposiciones. En paneles muy estrechos hay numerosas fotografías de rostros borrosos. Difícilmente cabe una per-

sona en los paneles y el recorrido debe hacerlo sólo un observador a la vez, cuenta Clemencia Echeverri Mejía, quien dicta un taller de escultura en Manizales.

La imagen evoca los desaparecidos, los seres anónimos, explica esta artista caldense, quien después de un largo recorrido por diferentes espacios regresó a su tierra el 20 de octubre para soltar a las preguntas a los alumnos de un taller que duró dos días.

El taller fue programado por el Fondo Mixto para la Promoción de Cultura, la Fundación Fondo Cultural del Café, la Universidad de Caldas, el Instituto Caldense de Cultura y el Banco de la República.

Clemencia Echeverri no quiso dar respuestas, no cree que nadie las tenga, pues cada uno debe buscar las suyas en su interior y ésta sería una de las bases de una nueva forma de ver el arte a la que ella se ha aproximado. Ahora busca acercar a los demás a esa nueva visión.

El arte ya no es sólo la pintura y la escultura con los materiales

clásicos, las obras que se ponen al frente del espectador para que las observe. Hoy se hacen instalaciones, se dibujan espacios con trozos de madera en la fachada de prestigiosas galerías, arte sin nombre con otra visión del espacio y del tiempo. Muchos dicen que eso no es arte, para ella sí lo es y lo que le da ese carácter de arte es la búsqueda de sentido.

«Pienso que todo esto tiene sentido por todo el trabajo que se está haciendo, por el aporte a la cultura... no son cosas aisladas», continúa diciendo, mientras proyecta la imagen de un corredor forrado con cera de abejas y habla sobre un artista místico, que refleja armonía en sus obras.

Pero no todo es armonía, en esta forma de ver el arte hay también muchas rupturas, como la del arquitecto que se dedicó a comprar edificaciones viejas a punto de ser demolidas para perforar sus espacios íntimos y adentrarse en ellos, o como la de aquel que construye figuras en la pared con trozos de objetos inservibles o la de quien expone en un salón de palabras e impresos cargados de vio-

lencia, de preguntas, de cuestionamientos.

De vuelta a la introspección

La intención de Clemencia Echeverri fue señalarle a los alumnos de su taller la idea de que la introspección, que se expresa en sus intuiciones y en sus observaciones, es un elemento vivo para que aparezca en la cultura y en la sociedad un proceso que el arte ha ido opacando.

El lugar preciso para hacerlo, para volver a esta introspección, es la academia, en donde «la gente está en la pregunta, en el interés por construir un lenguaje», afirma.

Sin embargo, dice también que la academia tiene el gran riesgo de creer que tiene todas las respuestas.

«La academia tiene las herramientas para construir o destruir las posibilidades para que haya un potencial social. La academia tiene el reto de construir espacios para la transformación. Lo otro es el regodeo, el adorno, el arte que da estatus, tanto al que lo hace como al que lo compra. En arte hay enorme ruido, incluso por la ruta económica que ha tomado», explica.

Al preguntársele cuál es la diferencia entre una obra de arte construida con zapatos, o con productos inservibles y estos mismos elementos en cualquier otro contexto, ella explica que la diferencia fundamental se encuentra en la razón de la escogencia, la cual carga de conceptos, de sentido, a la obra. Y esto sucede desde el mismo momento en que se elige uno y no todos y no cualquiera. Para

llegar a esto es necesario primero reconocerse.

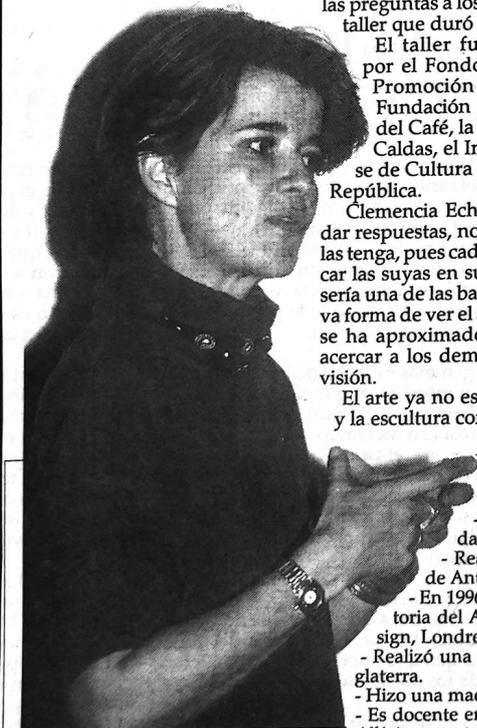
Objetos cargados de historia

En este reconocimiento interno, los objetos no son sólo elementos de uso externos. Los cargamos por nuestra historia. «La razón de por qué una obra trabaja o debería trabajar en los demás es porque la genera un reconocerse en ella, crea sociedad», dice la escultora caldense.

El espacio tampoco es algo externo. Estas obras, en la mayoría de las ocasiones, exigen a quien las ve internarse en ellas, formar parte de ellas. Se trata del «espacio como cuerpo, como entidad, como identidad, el espacio que no es un lugar fuera de mí. El transcurrir en la vida ha sido a través de muchos y variados espacios: el país, la familia, la comunidad. Desde ahí, el espacio no es un lugar donde se descargan las cosas, es un espacio ya vivido y se revive en la obra», explica.

Las metáforas visuales tienen un papel muy importante en esta forma de ver el arte. Para Clemencia Echeverri, ellas revelan directamente el sentido, las intenciones, es una construcción de desplazamientos, pasamos de la representación a la presentación y cuando hacemos ese deslizamiento construimos el sentido de la obra.

Estos cambios del mundo de la representación, que se dan en el arte convencional, al mundo de la presentación, han sido fuertes y no son tan nuevos, pues ya llevan algunas décadas en proceso. Clemencia Echeverri afirma que «ellos están reviviendo algo que estaba haciendo falta y es volver a la vida».



Clemencia Echeverri

Recorridos

- Clemencia Echeverri Mejía nació en Salamina (Caldas).
- Realizó estudios de Artes Plásticas en la Universidad de Antioquia. Se graduó en 1983.
- En 1996 obtuvo el título de especialización en Teoría e Historia del Arte Contemporáneo en Chelsea College of Art Design, Londres.
- Realizó una maestría en pintura en New Castle University, Inglaterra.
- Hizo una maestría de escultura en Londres.
- Es docente en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá. Allí tiene un taller.